

Desde la Cuba Revolucionaria: Feminismo y Marxismo en la Obra de Isabel Larguía y John Dumoulin¹

MARÍA MARTA MURO

Centro de Estudios Urbanos y Regionales – CEUR CONICET
maraia.muro@gmail.com maria.muro@conicet.gov.ar

El libro de Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer (2018), con el que tuve el gusto de encontrarme en la I Jornada sobre Feminismo Materialista: debates y (re)lecturas desde el Sur, me hizo no solo conocer la obra de John Dumoulin y de mi coterránea Isabel Larguía. Su lectura resulta imprescindible para rescatar la memoria y especialmente “los aportes teóricos y las luchas feministas de América Latina, (...) como un acto de justicia intelectual a una obra precursora en los inicios de la teoría feminista” (9). Algo totalmente necesario para comenzar a dar difusión a una genealogía local de nuestras autoras, cuyas obras muchas veces –y este es el caso– son anteriores o contemporáneas a las de sus colegas del norte.

En su Prólogo, Gina Vargas reconoce la importancia de contar con otras mujeres cercanas a la hora de desarrollar ese “instinto” feminista. En el caso de Isabel, su tía, Susana Larguía, sufragista argentina y fundadora, en 1936, de la histórica Unión de Mujeres de Argentina (UMA), junto a Victoria Ocampo y María Rosa Oliver. Es conocido el acompañamiento que hicieron del proyecto de ley para el voto femenino en 1938 presentado por el diputado Alfredo Palacios del Partido Socialista.

El aporte fundamental de Larguía y Dumoulin, como destacan Bellucci y Theumer, fue evidenciar la problemática del trabajo

doméstico. Su obra también fue pionera en los campos del cine, la historia, la filosofía marxista leninista, además de “guerrillera de la revolución e internacionalista en sus conexiones” (10).

El libro consta, además de la Introducción, de siete capítulos antes de las Consideraciones Finales. El primer párrafo de la Introducción ya plantea el problema del alcance internacional y académico que había adquirido en la década del setenta la cuestión de las tareas de las mujeres en el hogar como un mandato social versus el reconocerlo como trabajo doméstico no asalariado. Volverían a cruzarse con el feminismo en la Cuba Revolucionaria, donde indican Bellucci y Theumer, tuvo lugar “el desarrollo prístino de una teorización marxista-feminista del trabajo doméstico” (15). Este hallazgo, poco conocido y olvidado, tiene respaldo en la obra de Isabel y John en La Habana a inicios de 1969 en el escrito *Por un feminismo científico*, editado en 1971 por Casa de las Américas:

“Su objetivo no era tanto el de agregar una nota al pie a los consagrados escritos de Karl Marx y Friedrich Engels sino poner en tensión los límites del marxismo y el feminismo a la hora de interceptar la opresión de las mujeres. (...) A través de un framework marxista-feminista Larguía-Dumoulin introdujeron la categoría “trabajo invisible” mediante la cual se propusieron analizar la coyuntura cubana y, por extensión, las vías alternativas para sociedades latinoamericanas en plena intensificación del conflicto de clase” (16).

El primer capítulo “Isabel Larguía y John Dumoulin: una biografía política” relata sus trayectorias de vida reconstruidas gracias a entrevistas a familiares, amigxs y al aún vivo John. Sus lugares de origen y los recorridos que los llevaron al lugar donde se conocieron y escribieron juntxs: la Cuba revolucionaria. Además, repone el derrotero para escribir el primer resultado de sus investigaciones, *Por un feminismo científico* (a fines de los 60), que trataba acerca de la problematización del trabajo doméstico, nodal para pensar la división sexual del trabajo y su no reconocimiento a la hora de reflexionar acerca de la condición de las trabajadoras. Los siguientes trabajos como *Hacia una ciencia de la*

liberación de la mujer (1971), firmado por la pareja, o *La mujer, el sector más explotado de la historia*, el extenso ensayo de Larguía publicado en 1979 en la revista mexicana FEM, serán de suma importancia para difundir la problemática planteada inicialmente.

Las diferentes instancias participativas, tanto a nivel local como internacional, y la vuelta al país natal de Isabel, donde muere en 1997, son repuestas por los autorxs de forma precisa y detallada con datos de relevancia para las luchas contemporáneas en el feminismo regional. Es interesante el análisis que realizan sobre la lucha por el aborto voluntario de Isabel en Argentina. En 1994, Mabel Bellucci junto a Larguía y otras destacadas personalidades difunden la solicitada de la Comisión por el Derecho al Aborto “8 de marzo. Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”.

El siguiente capítulo, “Tráfico de ideas y circulación editorial”, relata el disparador para revisar los presupuestos biologicistas y sexistas que arrastraba la revolución a través de la Resolución N° 47/48 del Ministerio de Trabajo que prohibía a las mujeres ciertas actividades “demasiado rudas, insalubres y/o peligrosas” (Ramos, 1971: 31), a lo que Larguía no tardaría en mostrar disconformidad.

Se propone también una genealogía de los escritos: el primer antecedente publicado en 1968 en *Etnología y Folklore* y “Contra el trabajo invisible”, publicado en 1970, donde conceptualizan “el proceso de confiscamiento de la actividad productiva de las mujeres dentro del hogar, un trabajo producido ideológicamente como no-trabajo en el capitalismo” (32), en la revista francesa *Partisans*. Y finalmente la circulación internacional a partir de 1971 del ensayo escrito por la dupla: “Hacia una ciencia de la liberación de la mujer” publicado por *Casa de las Américas*.

Dentro del capítulo “Primer decenio revolucionario: debates y desenlaces en torno a la liberación de la mujer”, lxs autorxs se proponen abordar el protagonismo que alcanzaron las iniciativas de la Federación de Mujeres Cubanas en la Constitución de 1976. Allí, el artículo 35 establecía la igualdad en derechos y obligaciones entre cónyuges para el mantenimiento del hogar y la crianza

de lxs hijxs, y el 43, otorgaba la igualdad de derechos económicos, políticos, sociales y familiares.

La sección, además, analiza las contradicciones entre las premisas revolucionarias y feministas de algunxs cubanxs de la época, que pensaban que el feminismo obstaculizaba el principal conflicto, el de clase, ya que se lo asociaba al neocolonialismo imperialista. El rechazo de la corriente feminista se expresaría más allá de la isla, en todo Latinoamérica y el Caribe por los movimientos de izquierda.

En el capítulo “Temprana recepción en Buenos Aires” se recupera el clima de época de los 70 en Argentina: el surgimiento de la Unión Feminista Argentina; el Movimiento de Liberación Feminista; las menciones y traducciones de la escritora Victoria Ocampo; la publicación por Ediciones de La Flor del libro *Para la liberación del segundo sexo*; la aparición, en 1972, en Buenos Aires, de *Las mujeres dicen basta*, un libro compilado por Mirta Henault y Regina Rosen, referentes trotskistas, donde John e Isabel recrean una adaptación del original manuscrito ahora titulado *La Mujer*. John, como otras veces, tampoco firma.

Todo sentaba posición sobre polémicas vernáculas tales como las políticas del cuerpo, el aborto voluntario, el trabajo doméstico y extradoméstico, la vida cotidiana, la patria potestad compartida, las formas placenteras de la sexualidad, la igualdad entre los sexos, la anticoncepción, la maternidad, a la vez que se divulgaban corrientes internacionales. Pero todo este clima de alianzas entre feministas e izquierdas locales se vería obturado con el golpe cívico militar de 1976.

Por su parte, el siguiente capítulo “Trabajo invisible o el suicidio del ama de casa” trata de las tensiones entre el proceso revolucionario y la sujeción de las mujeres. Se volvía imprescindible el desarrollo científico de la problemática para garantizar la revolución, según Larguía: “la ausencia de una teoría científica adecuada a la actual evolución de las mujeres” (1972 [1970], 178), anidada en el marxismo, aclaran Mabel y Emmanuel. Según la pareja, tanto Engels como Lenin habían hecho hincapié en las

desigualdades en el hogar para las mujeres, pero no habían recibido el desarrollo teórico necesario.

Lxs autorxs subrayan que no deja de sorprender que las primeras aproximaciones teóricas del maridaje entre marxismo y feminismo acerca del trabajo doméstico hayan irrumpido en un Estado socialista caribeño de manera prístina, antecediendo las contribuciones de Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia. Pero su olvido y plagio sostienen Bellucci y Thamer, se debió tanto al bloqueo de la isla como a lo que llaman “el peso epistémico del Norte global”.

Esta situación de explotación sería aceptada por las mujeres por el control socio sexual del matrimonio que las priva del salario, las confina al aislamiento hogareño a cambio de manutención. Se trataba del reconocimiento de los fundamentos materiales de la opresión de las mujeres a través de una forma particular de explotación: el trabajo doméstico invisible, cimientto del capitalismo oculto bajo la fachada de la familia individual privada y la división sexual del trabajo.

Según Mabel y Emmanuel, un punto recurrente en la obra de la pareja tenía que ver con advertir la posición de las mujeres en oficios livianos que proyectaban en la esfera pública las tareas que se cumplían en el seno del hogar, con características como la debilidad o complementariedad propios de la mera fatalidad biológica. Si además la incorporación al mercado de trabajo se da sin abandonar el trabajo doméstico, estaríamos frente a una doble jornada de trabajo: el visible y el invisible.

En “Objeciones feministas al ‘trabajo invisible’” lxs autorxs presentan los debates forjados alrededor de las nociones de valor de uso/valor de cambio y el carácter productivo o improductivo del trabajo doméstico. Mabel y Emmanuel citan a Margaret Benston en *Para una economía política de la liberación femenina* (1972 [1969]) como la autora que hizo reconocer el valor de uso en el trabajo doméstico al garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, arguyen, Isabel y John también señalaron el punto de contacto entre ambos, escritos simultáneamente con

la autora canadiense. De hecho, la pareja hace referencia a la obra de Benston en la edición argentina de 1972 de su ensayo.

Por otro lado, lxs autorxs refieren a la obra de las italianas Mariarosa Della Costa y Selma James en relación con el avance que hicieron respecto de la canadiense: las trabajadoras también crean valor, es decir, creación de plusvalía. A lo cual, Mabel y Emmanuel se preguntan “¿acaso este punto no estaba ya plasmado en la propuesta cubana?” (71). Sería la brasileña Heleieth Bongiovani Saffioti la primera en notar los aportes de Larguía y Dumoulin acerca del plusvalor en el trabajo doméstico en el caso de Francia, Christine Delphy, en la obra *El enemigo principal* de 1970, cita también a Larguía.

Ya de vuelta en su país de origen, ¿en el que será su último escrito en 1994 “Why Political Feminism?”, Isabel realiza un balance de la década del 80. Las contribuciones teóricas, entre ellas la suya, sostienen Mabel y Emmanuel, demostraron que “...sin la reproducción privada de la fuerza de trabajo en el hogar históricamente responsabilidad de las mujeres, no habría superávit económico y ninguna acumulación” (79)

“Entre olvidos fundacionales y retextualizaciones críticas” será el último capítulo antes de las Consideraciones finales. Allí Bellucci y Theumer recuperan los abordajes que se hicieron durante los últimos treinta años de la pareja, citando autorxs que reconocen no sólo lo pionero del trabajo, sino el contexto de aislamiento de su producción, contemporáneo a las investigaciones en el corazón de las universidades británicas, como el caso de la revista *History Workshop*. Sin embargo, las ausencias de sus producciones en revistas especiales sobre la temática será lo que más remarcarán Mabel y Emmanuel. La producción cubana no profundiza lo suficiente en las antologías que deberían colocar el histórico ensayo en un lugar preponderante. Tampoco la academia ni el activismo vernáculos hacen referencia al prístino ensayo de la pareja, aunque sin dudas se basan en sus argumentos, afirman lxs autorxs del libro. Recién en 1996, con la publicación del ensayo “Desprivatizando lo privado: sobre las relaciones entre el trabajo doméstico y la acumulación capitalista”, a cargo

de la socióloga feminista Cecilia Lipszyc, se podrá observar la reconexión con el legado intelectual de la Larguía y Dumoulin.

Por último, las Consideraciones Finales, en donde Mabel y Emmanuel rescatan la explicación ofrecida por la pareja de Larguía y Dumoulin acerca de la opresión material de las mujeres y de su salida emancipatoria. “Volver decible la cuestión del “trabajo invisible” suponía no tanto una afirmación feminista o marxista como una auténtica conmoción epistemológica-política” al lidiar con “el privilegio epistémico del norte global” (89), en una Cuba revolucionaria con un incipiente desarrollo de las ciencias sociales.

En ambos sentidos, los desarrollos pioneros de Isabel y John aún siguen vigentes para poder pensar la construcción de genealogías que comiencen a contemplar trabajos invisibilizados frente a privilegios epistémicos que aún subsisten.

* * *

Nota

- 1 Bellucci, Mabel y Emmanuel Theumer. *Desde la Cuba revolucionaria: feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*. Prólogo de Gina Vargas. Colección Grupos de Trabajo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, agosto de 2018.